



SUMARIO

	Página
Nuestra Señora de Araceli (fotograbado)	49
El culto a la Virgen.— <i>S. Mariano</i>	50
Un saludo al mes de Mayo.— <i>Villar de Ortelle</i>	50
Nuestra Señora de Araceli, Patrona de la ciudad de Lucena	51
Imágenes cordobesas. La Virgen del Coro (fotograbado y texto).— <i>F. A. G.</i>	52
Siluetas del mes de Mayo.— <i>J. Le Briz</i>	52
Auxilium Christianorum.— <i>María Ibáñez</i>	52
La primera alba de Mayo (poesía).— <i>Antonio Hurtado</i>	54
Banda de Música de las Escuelas del Ave María, de la ciudad de Cabra (fotograbado y texto)	55
De Valsequillo. En el Santuario de la Virgen de la Antigua.— <i>Luis Delgado</i>	41
Segundo Centenario de la Canonización de San Luis Gonzaga.	56
Las almas libres.— <i>José Zahonero</i>	58
Sobre el arte amoral.— <i>Victor Espinós</i>	59
Correspondencia administrativa	60
Suscriptores protectores y de mérito, en las páginas de la cubierta.	

AD DEUM PER MARIAM

"REVISTA MARIANA"**Suscriptores protectores****Con 25 pesetas anuales**

Un jefe de Artillería.
D. Joaquín Jiménez, Zambra
Un Caballero de la Inmaculada

Con 15 pesetas

D. Juan B. Díaz de Morales y Molero
» Jerónimo Padilla
» Francisco Ullastres
» Miguel Riobóo Susbielas
D.^a Socorro Lozano, Belmez
Sres. Carbonell y C.^a, Castro del Río

Con 13 pesetas

D. José de Julián, Montoro

Con 12 pesetas

D. Federico Carrere Montoro
Exema. Sra. Condesa de Cañete
D. José Delgado Bárbara
» José Ferrer Díaz
» Agustín Ferrer Torres
Un Ingeniero Militar
D.^a Angela López Alvear
Itmo. Sr. Marqués de la Mota de Trejo
D.^a Fernanda Martel Arteaga
D. Lucas Redondo Fernández
D.^a Adelaida Rivas de Marchessi
D. Juan Eusebio Seco de Herrera
» Joaquín Tirado Redondo
» Francisco Lara Ceballos, Adamuz
» Pedro Millán Alba, Cabra
» Antonio Millán Alba, Castro
» José Pequeño de la Peña, Fuente Obejuna

Con 10 pesetas

Un abogado joven
D. Manuel Guerrero Aguilar
» Emilio Luque Morata
» Pedro Sendra
» Gabriel Lozano de la Vera, Belmez
» Francisco Barea, Doña Mencía
» Antonio Fernández Caballero, de Fuente la Lancha
» Miguel Poole, Fuente Obejuna
» Juan de D. Pequeño de la Peña, id.
» José García Aleudía, Iznájar
» Camilo Gallardo, Magacela
Itmo. Sr. Conde de la Cortina, Montilla
D. José Rodríguez Jiménez, Palma
» Fernando Sendra, Pedro Abad
» Antonio Estepa, Peñarroya
» Andrés Vázquez, Pueblo Nuevo
D.^a Dolores Sedano de Casas, Priego
D. Juan Martos Peralvo, Madrid
» Miguel Carbonell, Aguilar
» Felipe de Veciana, Tarragona

Especiales

Don Faustino Núñez Simancas, de
Monterrubio; don Manuel Bioque Mo-

reno, de Luque; don Pablo Brull Carrasco, de Benquerencia y don Manuel Osuna Torres, de Lucena, que han proporcionado más de 10 suscripciones a la REVISTA.

Suscriptores de mérito**Con seis pesetas anuales**

D. Manuel de la Calzada
» Luis Clavería Riobóo
Señorita Carmen Conde
D.^a Blanca Sánchez-Guerra
D. León Crespo
» Constantino Gómez
» Enrique Poole Gallego
» Luis Arcos Clavería, Aguilar
» Bartolomé Carrillo, Carcabuey
» Rafael Ortiz Sánchez, Baena
D.^a Rogelia Soldevilla viuda de González, Posadas
D. Francisco Reina Framis, Puente Jenil
» Alfonso y D.^a Ana Moyano, Santa Lucía

Con cinco pesetas

Academia Cívico Militar de Córdoba
D. Mateo Aguilar Lupez
» Alberto Añato Vazquez
» Francisco Alvarez Colmenero
D.^a Josefa Amaya
D. Francisco Argudo García
» Rafael Barrera Venegas
» Sebastián Barrios Rejano
» Manuel Benito y Benito
» José Blanco Sancha
» Juan de Burgos Alvear
» Eduardo Cadenas de Llano Rejano
» Pedro Cadenas Rejano
D.^a Josefa Calderón, vda. de Alvarez
D. Manuel Carrere Montoro
D.^a Julia Ceiro y García
D. Rafael Ceular Serrano
» Antonio Coello
Colegio de Sta. Victoria (Escolapias)
Comunidad de Religiosas de la Inmaculada Concepción (Asilo)
Congregación de Hijas de María
Id. de la Inmaculada y San Estanislao
Id. id. y de San Luis Gonzaga
D.^a Rosa Cuesta de Riobóo
D. Ramón Chaparro y F. Huidobro
» Manuel Enriquez Barrios
Sra. Viuda de D. Francisco Doval de San Román
Escuela de San Rafael (Escolapias)
Fábrica del Gas
D. Francisco Fernández Estévez
» Antonio Fernández Cantero
» Pedro Fernández Pintado
D. Enrique Fuentes Breña
D.^a Juana Galán Pérez, Vda. de Castro
» María Jesús Gelmayo
» Francisca García, vda. de García
D. Miguel García Ballesteros
» Rafael García Hidalgo
» Gregorio García Mateos
» Leandro González Soriano
D. Manuel Gutiérrez Fernández
D. José M.^a Molina Moreno
» Jerónimo Gutiérrez Ravé
» Manuel Gutiérrez Ravé

D. Emilio Gosálvez García
» José y D. A. Guzmán Agenjo
» Isaac Holgado Borrego
Hotel Regina
D. Juan Jaen Abril
» Rafael Jiménez Amigo
Exemo. Sr. D. Mariano López Tuero
D. Rafael Martín Carvajal
» José Martínez Jiménez
» Rafael Martínez Navarro
Exemo. Sr. Marqués del Mérito
D.^a Dolores Mata Cañete
D. Amador Moreno Cabello
» Francisco Navajas Camargo
» José Ortiz Molina
D.^a Antonia Pardo de Baquerizo
» Concepción Pedraza, viuda de Caballero
D. Antonio Pineda de las Infantas
» Agustín Porras Marín
» Alfonso Porras Rubio
» Fernando Poveda
» Manuel Revuelto Nieto
Residencia de PP. Jesuitas
D.^a Josefa Riobóo, viuda de Muro
» Elisa Riobóo de Carmona
D. José Rioja Muñoz
» Manuel Rodríguez Manso
» Salvador Roldán Requena
» Angel María Rubio Castillejo
» Mariano Ruiz Calero
D.^a Asunción Ruiz del Portal, viuda Carbonell
D. Emilio Salinas Diéguez
» Manuel Sánchez Gallardo
» Juan Sánchez Vera
» Eleuterio Santos Bordas
Itma. Sra. Marquesa de Santa Rosa
D. Angel Suarez Varela
R.M. Superiora del Hospital de Agudos
Un Caballero de la Inmaculada
Un médico
D.^a Dolores Vázquez de la Plaza
D. Santiago F. Valderrama
» Carlos Vázquez de la Torre
» Emilio Velasco Estepa
» José Zurbano Miranda
» Juan A. Serrano Poblete, Adamuz
» José Suarez Vacas, id.
» Gregorio Gómez Molina, id.
» Manuel Zurita Díaz, id.
» Luis Flores Leña, Aguilar
» Juan López Zurera, id.
D.^a Dolores Moreno, viuda de L. de Guevara, id.
» María Carrillo Tiscar, id.
» Elena Aguilar Tablada, id.
Hijos de D. Vicente Romero, id.
D. Mateo de los Ríos, Albendín
Srta. Manuela Alcalde, Alcaracejos
D. Juan de la C. Herruzo, id.
» Rafael Benitez, id.
» Facundo Ruiz Roldán, Almedinilla
» Tadeo Millán, Almodóvar
» Manuel Rodríguez Pérez, Baena
» José Rajano Gán, id.
» Tomás Bujalance, id.
» José T. Ariza, id.
D. Juan Roldán Herrero, id.
» Antonio Trucios G. Ravé, id.
» Dionisio Trucios G. Ravé, id.
» Antonio Murillo Velarde, id.
» Manuel Ruiz Caballero, Belmez
Colegio de Concepcionistas, id.
D.^a Manuela Pérez de Boza y Lozano de la Vera, id.
D. Celestino Díez de Baldeón, id.

Revista Mariana

PUBLICACION MENSUAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Dedicada a fomentar la devoción a la Santísima Virgen

Año IV

Córdoba y Mayo 1926

Núm. 33



NUESTRA SEÑORA DE ARACELI

PATRONA DE LUCENA

EL CULTO A LA VIRGEN

Veamos ahora el aprecio que se hace en las liturgias de San Marcos de los méritos e intercesión de la Santísima Virgen María. Reunidos los fieles en el santo lugar, el sacerdote comienza haciendo diversas oraciones, en las cuales, con el objeto de dar gloria a Dios, se humilla adora y bendice. Pide al señor que olvide sus pecados y los de su pueblo, que no tenga en cuenta su comun indignidad, antes bien que no consulte mas que a su misericordia, y que tenga por agradable el sacrificio que se le ofrece. Llegando al cánon de la misa, pide por la exaltación de la Santa Iglesia, por la paz del mundo, por la remisión de los pecados y la salud de los pueblos. Pide a Dios la curación de los enfermos, la seguridad de los viajeros, la consolación de los aflijidos, la salubridad del aire, la fertilidad de la tierra y la abundancia de sus frutos. Después de haber pedido por el soberano, y de nuevo por el triunfo de la Santa Iglesia, hace memoria de los difuntos, y pide al Juez Supremo reciba sus almas en su seno.

«Acordaos, Señor, añade, de todos los Santos que os han servido desde el principio del mundo, de los Patriarcas, de los Profetas, de los Apóstoles, de los Evangelistas, de los mártires, de los confesores, de los predicadores de la fe; en una palabra, de todos los justos que han vivido en una fe perfecta.

«PERO SOBRE TODO, dice, ACORDAOS DE LA SANTA, MUY GLORIOSA Y SIEMPRE VIRGEN MADRE DE DIOS, LA PURA E INMACULADA Y SANTA MARIA». *Præcipue autem Sanctæ gloriosissimæ Deiparæ semper Virgines, puræ et illibatæ Mariæ.*

En la misma parte, es decir en el cánon, de la otra liturgia propia de San Marcos, se tributan también a la Reina de los cielos iguales homenajes. «Elevamos nuestros corazones, dice el sacerdote, porque es muy justo, digno y saludable el bendecir al Señor, el celebrarle por medio de las alabanzas y de los cánticos, el darle gracias. el casalarle noche y día, a toda hora y en todo momento, sin dejar descansar jamás nuestras voces, nuestros labios, nuestros corazones. El es quien crió al hombre a su imagen, y el que, después de su caída, le rescató por medio de su único Hijo Jesús, nuestro Dios y nuestro Señor; Jesús, a quien toda la tierra de Oriente al Poniente,

y desde el Septentrion al Mediodía, adora en sacrificio; Jesús, a cuyo nombre es ofrecida hoy esta oblación santa y tremenda ¡Oh Dios! continúa, glorificad vuestra Iglesia, ilustradla, conducidla en su terrena peregrinación. Tened cuidado de todos sus hijos, que la concordia y la caridad dominen solas a la tierra entera. ¡Oh Dios! todas las criaturas vuelven sus ojos hacia Vos; todo espera en vuestro bondad, y aguarda de Vos su vida y conservación. ¡Benedicid, Señor, a todos aquellos que os imploran; inclinad vuestra misericordia sobre todos aquellos que sufren; curad sus males, disipad sus dolores, vivificad sus esperanzas, y oid sus oraciones!» Y textualmente: «Acordaos ¡oh Señor! de nuestros padres, y de nuestros hermanos, desde el origen del mundo; acordaos de los Patriarcas, de los Profetas, de los Apóstoles, de los mártires, de los confesores, de los Obispos, de los Santos, de los justos, de todos los que han muerto en la fe de Cristo, como asimismo de aquellos de quienes hoy hacemos memoria, de nuestro Apóstol y Evangelista San Marcos, que nos ha enseñado el camino de la salud. Yo os saludo ¡oh llena de gracia! el Señor es contigo, bendita eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, que ha dado a luz al Salvador de nuestras almas. Si; SOBRE TODO ACORDAOS DE LA SANTÍSIMA, INMACULADA Y BENDITA NUESTRA SEÑORA MADRE DE DIOS Y SIEMPRE VIRGEN MARIA.» *Memor majorum nostrorum qui á sæculo sunt... nec non eorum, quorum hodierno die memoriam agimus, et Sancti Patris nostri Marci, Apostoli et Evangelista, qui demonstravit nobis viam salutis. Ave, gratia plena, Dominus tecum. Benedicta tu in mulieribus, et benedictus fructus ventris tui, quia peperisti Salvatorem animarum nostrarum; In primis Sanctissimæ, intemeratæ et benedictæ Domine nostræ Dei Genitrix, et semper Virginis Mariæ.*

A continuación del *Pater*, el sacerdote, en una plegaria que dirige al Padre Eterno, comienza así su oración:

«¡Oh Dios que nos habeis amado tanto y que nos habeis revestido de la dignidad de hijos, a fin de que podamos llamarnos y seamos realmente hijos de Dios, vuestros propios herederos y coherederos de vuestro Cristo! ¡Oh Dios, Padre Eterno! prestad oído a nuestros acentos; atendednos. Prostrados a vuestros pies os suplicamos, Señor, purifiquéis el hombre viejo que hay en nosotros; volvedle San-

to con la santidad de vuestro único Hijo, que nosotros nos disponemos a recibir en nuestro corazón. Lejos de nosotros todo espíritu de fornicación; lejos de nosotros todo pensamiento inmundo, a causa de ese Dios que ha querido nacer de la Virgen Maria.» *Fugiantque á nobis fornicatio et omnis cogitatio immunda, propter Deum qui ex Virgine natus est.*

S. MARIANO.

Un saludo al mes de Mayo

Por la misericordia divina, recordamos, una vez más, en nuestra peregrinación sobre la tierra, el mes de Mayo, mes bello y hermoso, que, por ser el dedicado a María, Madre de Dios, de un modo especial, se muestra la Naturaleza con todas sus galas y encantos.

Este mes se presta a las más profundas meditaciones morales, religiosas y filosóficas, porque inspira a la fecunda fantasía para dar cuerpo a las ideas abstractas, expresando todo lo sublime que el Universo encierra.

Quien fije la mente en el encantador espectáculo de la Creación, que, con los caracteres más brillantes se presenta a nuestra vista, ve condenada la locura del ateísmo y de la incredulidad, observa que todos los seres creados obedecen a la voluntad del Creador, no desentonando en el conjunto armónico del Universo, y que sólo el hombre se rebela contra Dios, conculca sus leyes e invierte el recto orden por El establecido.

Los risueños valles, con sus blancos lirios; las fértiles laderas, con sus rubios granos; los frondosos bosques, con el gorgojo de jilgueros, mirlos y ruiseñores; los suspiros de la brisa y el murmullo de las fuentes; el calor del iris y la sonrisa de la aurora; las variadas flores de los campos, los árboles y las plantas que en la tierra vegetan; las aves y los peces con su instinto y habilidades; la plateada luna y el azul celeste: los astros que en el espacio giran, y todo lo que en el mundo se mueve, proclaman que existe Dios, Creador de todo lo existente.

Pero el verdor de los campos y las hermosuras del florido Mayo son agostadas por los vendavales del verano, encargándose luego el invierno de poner todo sombrío para resucitar, para reaparecer de nuevo en el año suce-

sivo. Así la vida del hombre, nace, crece, se desarrolla, pasa por la juventud, primavera de la vida, y desilusionado luego por el estío de los años, llega a desaparecer, con la decrepitud de esta vida mortal para reaparecer nuevamente el gran día de la universal resurrección.

Todos los seres creados que embelusan nuestra atención y nos invitan a alabar a Dios, nada son, a pesar de su grandeza, comparados con el hombre, porque solo éste está dotado de inteligencia para conocer a Dios y de corazón para amarle.

La contemplación de las cosas naturales, con todos los encantos que las rodean, nos aproxima hacia Dios. Aun las cosas más pequeñas como los diminutos insectos, y las que no pueden ser vistas sin el auxilio del microscopio, nos demuestran la sabiduría infinita del Creador, y más aún, si contemplamos los órganos de nuestro ser, que nos ponen en relación con todos los demás.

El Creador que dió tan variados colores al lirio y a la violeta, a la azucena y al clavel, al narciso y al jacinto, al azahar y a la amapola, a la rosa y al jazmín, les dió también aromas que agrada a nuestro olfato y belleza que recrea nuestra vista, dióles igualmente semillas con las que se forman perfumes y medios curativos que mitigan nuestros males, haciendo así que tales cosas sean útiles y agradables al hombre.

Y la benéfica mano que creó los encantadores valles y pintó las flores de las deliciosas praderas, dió también fertilidad a los campos para que produzcan toda clase de alimentos para los hombres y para los animales, tan útiles como indispensables estos para aquellos.

El hombre tiene también sus flores con sus diversos colores y perfumes, que son las buenas obras, las virtudes cristianas que le adornan, con cuya fragancia se purifica el ambiente social infiliccionado por las obras malas de los perversos.

No puede el hombre mostrarse insensible a tantos dones con que el Creador le ha colmado en el orden natural. Sería la más grande ingratitud no mostrarse agradecido a tantos beneficios, máxime si consideramos que la contemplación de las bellezas y de los dones naturales, nos conducen insensiblemente a la meditación de los dones del orden sobrenatural, nos coloca en el mundo de la gracia, y, con

ella, nos deja presentir los goces de la gloria, desarrollándose, entonces, en nuestro corazón ondas de amor divino, con las que se expansiona dulcemente nuestra alma, uniéndose más y con Dios.

Mayo, yo te saludo, porque tus bellezas elevan mi mente hacia Dios, y, en ti, veo un perpétuo desagravio contra las blasfemias que, los imbéciles, torpes e ignorantes, pronuncian contra el Creador.

VILLAR DE ORTELLE.

Nuestra Señora de Araceli

Patrona de la ciudad de Lucena

La imagen de Nuestra Señora de Araceli, a la que tanta devoción profesan en Lucena y pueblos comarcanos, fue traída de Roma el año 1562, por don Luis Fernández de Córdoba y Pacheco, Alcayde de los Donceles y Señor de Lucena, Duque de Segorbe y Marqués de Comares.

En el viaje de devoción que en ese año emprendió a la capital del Orbe Cristiano tan ilustre prócer y al visitar los templos suntuosos de la Ciudad Eterna, debió recordar sin duda al llegar a la basílica de Araceli que al lugar más bello de sus dominios lucentinos le llamaban ya los romanos Sierra de Aras, y Campo de Aras a la fertilísima vega que a sus piés se extiende.

¿Añoró el Duque-Alcayde las bellezas de su Sierra de Aras al orar ante el precioso cuadro de Nuestra Señora de Araceli? ¿Pensó que no podría darse marco más adecuado a tan precioso cuadro que el límpido azul del cielo lucentino, ni trono más grandioso que el enorme peñasco de Aras?... No se sabe; lo cierto es que de todo cuanto vió y admiró en Roma solo ese cuadro le llegó a las fibras más delicadas de su corazón, y solo esa bella Imagen quiso traerse, no en un cuadro semejante, sino en talla, a su ciudad de Lucena.

Todos los lucentinos, desde sus más tiernos años, han recibido de labios de su madre esta tierna tradición: No había artífice en Roma capaz de ejecutar la obra que el Duque deseaba y cuando ya desconfía de verla realizada, preséntasele un mancebo que pide ser encerrado en una habitación por corto espacio de tiempo con el cuadro original y al pasar el plazo convenido encuentran en la habitación el cuadro y la preciosa Imagen que lo reprodu-

ce fielmente en escultura. El artífice que era un ángel ha desaparecido.

La tradición extendidísima en Lucena dice eso. La historia silencia en absoluto el nombre del artífice y la forma en que fué hecha tan preciosa Imagen que si no es obra de ángeles merece serlo, porque en su rostro, sin extraordinario mérito artístico, hay tal armonía de líneas y brilla un resplendor tan celestial que atrae a cuantos lo contemplan.

Transportada la Imagen dentro de una magnífica arca, desembarcó en Alicante el 12 de Abril del mismo año 1562, y acompañada del Marqués de Comares y su lucido séquito pasó por Elche, Orihuela, Murcia, Totana, Vélez-Rubio, Baza, Guadix, Granada, Loja y Rute, entrando en terrenos de Lucena por Martín González al caer de la tarde del día 25.

Parece que era designio del Marqués exponerla al culto en la Iglesia de Caballeros Santiaguistas, a cuya exclarecida orden él pertenecía, y que había sido edificada poco antes por el Comendador García-Méndez de Sotomayor, su pariente, pero los designios de Dios eran otros y al atravesar la última vertiente de la Sierra de Aras, bien cerrada la noche, en el lugar conocido por Cruz de Araceli, les sorprendió una furiosa tempestad que dispersó la comitiva, refugiándose cada uno como pudo entre el monte alto, hasta que pasada la tormenta pudieron reunirse con las primeras luces de la aurora, viendo con dolorosa sorpresa que solo faltaba la caballería que conducía el arca con la amada Imagen. Después de batir los alrededores y de penosísimas pesquisas encontraron en la cumbre de la sierra, lugar conocido por el Humilladero, donde después se colocaron las tres cruces, la caballería muerta, con su carga intacta.

Formó en el acto el Marqués el propósito de construir allí mismo una ermita y entre tanto fué llevada procesionalmente la Imagen de Nuestra Señora de Araceli a la Iglesia de Santiago, donde debió permanecer menos de un año que se tardó en las obras de la primitiva ermita provisional, inaugurándose después en 1603 el hermoso templo que existe en la actualidad.

No bajaba a Lucena la Imagen de Nuestra Señora sino en épocas de grandes calamidades, celebrándose devota peregrinación del pueblo con sus dos Cabildos el primer domingo de Mayo

para celebrar su fiesta, que hoy se hace con todo esplendor, pero privada de su aspecto más típico, en la Parroquia de San Mateo.

Por Breve de Su Santidad Pío IX, de 14 de Marzo de 1851 se aprueba y confirma el Patronato de Nuestra Señora de Araceli sobre la ciudad de Lucena, autorizándose su fiesta con Misa y oficio propios. Se organizaron con motivo de la recepción del Breve Apóstólico las más grandes fiestas, que según un escritor contemporáneo, se vieron en Lucena, predicando en la mayor parte de ellas el Ilmo. señor don Antonio Dominguez Valdecañas, lucentino y aracelitano benemérito que tanta parte tuvo en la consecución del Breve.



IMÁGENES CORDOBESAS

LA VIRGEN DEL CORO

Entre los religiosos trinitarios se conserva la tradición de que una noche los padres, por permisión de Dios, no oyeron la campana que los llamaba a Maitines; su fundador San Félix de Valois llegó sólo al coro y no viendo en él ningún fraile se arrodilló para orar mientras los demás llegaban.

Al poco rato levantó la cabeza y quedó admirado al ver que los asientos de los padres estaban ocupados por ángeles a los que presidía la Santísima Virgen, la cual invitó a San Félix para rezar los Maitines, como así lo efectuaron.

Desde entonces, el asiento principal de sus coros no lo ocupa ningún padre, sino que queda de respeto por

reverencia a la Santísima Virgen que lo ocupó en aquella ocasión.

Para recuerdo de este milagro acostumbra a poner un cuadro o una imagen de nuestra Señora en sitio preferente y en muchos conventos tenían una imagen sentada en actitud de leer.

La que hoy nos ocupa y que se conserva en la iglesia parroquial de San Juan ocupaba la presidencia del coro de dicha iglesia, que pertenecía a los religiosos trinitarios, y que estuvo en dicho coro hasta hace pocos años en que habiendo trasladado la sillería a otra parte, colocaron la imagen en un altar de la iglesia donde se venera y donde puede admirarse tan hermosa escultura primosamente tallada en madera.

F. A. G.

Siluetas del mes de Mayo

I

Pasado Abril, el de las aguas mil, empieza a florecer Mayo. De ningún mes puede afirmarse que florece más propiamente que de Mayo, el *mes de las flores*. En todos los meses las hay más o menos perfumadas y vivas. Las del invierno tienen algo de hielo en su savia; las del verano se marchitan presto por el calor.

Estas flores de Mayo son las más tibias y las más olorosas y anuncian los frutos que empiezan a venir en Junio.

No se cuenta por mayos la vida de las flores humanas sino por abriles, quizá porque abril está más cerca de la primavera, y quieren las mujeres que sus años sean tejidos de primaveras, que el abril de cada uno de sus años tenga trescientos sesenta y cinco días (uno más, si es bisiesto); y engarzados los días del abril que muere con los del abril que nace sea su vida un eterno y delicioso abril. Pero no es posible: la que tiene diez y ocho *abriles*, también ha contado diez y ocho *noviembres*; y así bien se mira, tal vez mayor ventaja le haya venido de los meses grises y cenicientos, cuando gimen las campanas y muje el viento huracanado ya, que de los meses bulliciosos, cuando pian y se alborotan los pájaros, así como juguetean las auras parlanchinas.

II

Es Mayo el mes de las enramadas, esperado por los mozos para manifestar sus cariños y al son de las guita-

rras cantarlos por las calles alumbradas por la luna, al pie de la ventana que oculta el dorado sueño.

La tradición y la leyenda que se filtran en las costumbres de los pueblos, llenan muchos parajes de misterios y poesía escondidos entre árboles o acariciados por las fuentes. Los labradores que no sienten aún fuertemente la presión de las faenas del campo, abren su corazón a las dulces aleluyas, a las esperanzas risueñas. Entre ellos es donde más arraigan las patriarcales costumbres de nuestros antepasados.

III

En los templos y en las casas, voces de ángeles cantan sin cesar:

Venid y vamos todos
con flores a María,
con flores a porfia,
que Madre nuestra es...

Es la Virgen María la *Reina de las flores* y por ser Mayo consagrado a Ella en su pureza virginal e inmaculada se llama con especial razón y simpatía *el mes de las flores*. Los hijos de María, cual lo son todos los buenos cristianos, le llevan flores perfumadas y se las ponen a sus pies, para que las vea, y las vea bien, al mismo tiempo que muchos le cantan, mientras se las ponen:

Entre las flores, María
que brillan hoy para Ti
con cuanto gusto vería
el corazón que te dí...
Acepta, pues, Madre mía,
del pobre pecho la flor,
porque en su caliz, María,
va todo entero mi amor.

La Virgen no les quita sus ojos; a todos mira con ternura, porque es la Madre de todos.

Y es tan buena María, que con su manto azul nos tapa las negruras de la vida humana para que el mes de Mayo sólo vean los ojos un cielo muy grande, con el sol de día, y por la noche con estrellas que acarician temblando.

J. LE BRIZ

Auxilium Christianorum

El sultán malayo sonreía, al dirigirse a sus huéspedes en estos términos:

—Como veis es un magnífico *seda-lang* la perla de nuestros bosques; no se merece menos la ocasión presente, en que se trata de festejar a nuestros

queridos amigos europeos; los primeros a quien hemos concedido el privilegio de explotar las minas de este país... Así diciendo señalaba a una especie de toro gigantesco que difería de sus congéneres de Europa por lo separado de las enormes astas y por la forma y anchura del testuz y de las pezuñas.

Plantada aquella fiera en medio del estrecho cercado, escarbaba con furia la tierra, envolviéndose en nubes de polvo, de las que salían mugidos espantosos aun para aquellos habituales espectadores que, en lo que pudiéramos llamar tendido del redondel—que no era sino tosco andamiaje de flexibles cañas—se apiñaban ansiosos para contemplar la lucha del formidable bruto con un sanguinario tigre, cuya jaula acababan de entrar en el recinto.

Un poco más alta que la grada superior de las destinadas al pueblo, se elevaba una especie de tribuna más sólidamente construida y cubierta de *patadeores*, o sean paños de abigarrados colores. En ella estaba el sultán o datto Suleik, rodeado de sus *cortesanos*, y a su lado los dos jóvenes europeos ya mencionados: Carlos Trench y Mario Cimentel, español éste, aquél francés. Dos meses hacía que habían llegado a aquella isla y reino de Cerbam, de la que la naturaleza había hecho un hermoso paraíso—valga el pleonasma—pero con tantas serpientes casi, como habitantes tenía, regidos por el más cruel y astuto entre ellos... y ¡no era poca la astucia y crueldad de aquellos malayos! de tan conocida y bien cimentada fama, que no había explorador que se atreviera a pisar tan inhospitalarias playas, sin un buen barco de guerra que garantizase su libre retorno.

El extremado valor de los dos jóvenes aventureros, con el noble estímulo de llevar el pan a sus hogares y asegurar el porvenir de dilatada familia, les había conducido al Perbámico y poco frecuentado país. Todo había marchado muy bien al principio. Agasajados por el reyezuelo, tolerados por los naturales—nada más se les podía pedir—habían conseguido autorización para explotar las ricas minas de cobre descubiertas por ellos, y para solemnizar la firma del contrato era la *fiesta* en cuestión.

El propósito de los dos amigos fué aprovechar el vapor pesquero que hacía allí escala cada tres meses y volverse en él en busca de los me-

dios necesarios para emprender los trabajos en el otoño siguiente. Pero Suleik lo dispuso de otro modo. Con política firmeza se opuso a su marcha dilatando la firma de día en día con mil pretextos, y ellos, temiendo perderlo todo, se quedaron en tierra, pero tomando la precaución de enviar una carta al Consulado de Barkara explicando su situación y los temores que la ambigua conducta del datto les hacía concebir. Unica y remota esperanza de salvación que les quedaba, porque el tono del tiranuelo y la actitud de sus vasallos acababan de revelar a los jóvenes que en aquella fiesta, organizada *en su honor*... se jugaban la vida.

—¡Ved! había dicho Suleik mirándolos de soslayo.—¡Ved que magnífico tigre! ¡qué toro tan valeroso! Dicen vuestros criados que vosotros sois más fuertes y más ágiles todavía... ¡Empiece la lucha! ordenó con imperio.

Terrible fué en verdad. Arremetió el toro bajando la enorme cabeza, con ojos enfurecidos que semejaban deslumbrantes rubies... Recibióle el tigre con un terrible zarpazo... y el sedalang saltó hacia atrás lanzando un mugido aterrador y con la frente ensangrentada...

La segunda acometida de las fieras fué simultánea. Cada una empleó con furia sus armas naturales, siendo el resultado, horrible de presenciar y aun de describir. Mientras el toro hundía sus astas en el cuerpo del felino, éste le desgarraba los hijares y la faz con sus garras poderosas... pero cayendo como informe despojo arrojado por su enemigo a un lado de la empalizada.

Los espectadores entretanto, ahullaban con regocijo, y el sultán contenía el aliento por no perder un detalle de la sangrienta lucha.

Al pasar el *sedalang* triunfante junto a la tribuna, fué acogido con los gritos de *bagus-bagus* (valiente, bravo, en el dialecto del país).

¡Traed otro tigre! gritó el sultán enardecido; ¡es preciso que esto no acabe tan pronto, el toro aunque herido puede con otro todavía! El pueblo al oírlo, aclamó a su digno soberano... *Bana lian ríman*, rugía la plebe coreando a su soberano (venga otro tigre) y entre ese grito unánime, destacóse atrevidamente este otro: *¡Bana satu tuan!* (¡traed un hombre blanco!) Una oblicua mirada de Suleik hizo creer a los aludidos que había llegado el momento... Pero no; a una señal

abrióse de nuevo la empalizada y entró el segundo tigre. Aquella vez, cuyos detalles no describiremos, pagó el formidable toro con su vida la muerte que también dió a su adversario; llegando al colmo el entusiasmo de los bárbaros espectadores.

Volvióse a oír el osado grito *Bana satu tuan*... tímido al principio y ensordecedor después, al ver los naturales reflejarse su deseo en el rostro de orangután del reyezuelo.

—¿Oís el clamor de mi pueblo? dijo con blanda sonrisa a los jóvenes europeos.—Quieren honraros concediéndos un tigre para que luzcais vuestra bravura. ¡Han oído tanto ponderarla! Dicen que sois más fuertes que el sedalang y más ágiles que el tigre... Yo estoy seguro de que así será, pero por si el pueblo lo duda, convendría que lo demostráseis. No creo me negaréis ese pequeño favor cuando yo os he hecho el muy grande que sabéis... Por lo demás temo que si no complacemos al pueblo, éste no os respetará en cuanto os separeis de mi lado... ¡Son tan susceptibles mis sencillos hijitos!

Los sencillos hijitos en tanto, danzaban en frenéticas contorsiones, repitiendo su grito salvaje: *Bana satu tuan! bana satu tuan!*

—Sultán Suleik! contestó Pimentel serenamente: tus vasallos nos hacen mucho honor y nada en efecto te podemos negar a ti, pero un *tuan*, un blanco, no puede prestarse a divertir al populacho, con que así...

—Así, repitió Suleik con tono amenazador, tú vas a bajar a la arena, y ahora mismo van a traer el más noble tigre para el más noble *tuan*.

Volvió el datto la espalda sin añadir más palabras, Trench puso la mano en el hombro de Pimentel.—¿Qué hacemos? le dijo: Podemos vender caras nuestras vidas ya que al fin no escaparemos a la muerte. ¡Aun suponiendo que recibieran nuestra carta... sólo llegarán a tiempo... de vengarnos!

—¿Quién sabe? repuso Mario ¡Estamos en manos de Dios! Hoy precisamente se celebra en mi pueblo la fiesta de nuestra Virgen de la Roca; invoquémosla confiados y ganemos tiempo. Tal vez estos salvajes se contentaran con una víctima y tú podrás librarte...

—No; contestó Trench tranquilamente, no; si tú mueres yo te acompañaré, porque pienso *obsequiar* yo también al mismo tiempo, a Suleik y a cinco de sus infernales ministros con

mis seis tiros que sabes no erraré... y ¡es claro! no creo que me darán lugar a cargar de nuevo...

—¿Estás pronto? preguntó el sultán en aquel momento.

—Vamos, contestó Mario simplemente y quitándose la chaqueta quedó con la rayada camiseta de *sports* a través de cuyas mallas brillaba la plata de una medalla de la Virgen de la Roca.

—¡Mario, si tu Virgen nos salvase! exclamó Trench conmovido.

—Invoquémosla, Carlos, y demostrémos a estos salvajes que con Ella nada teme un cristiano. Al decir esto, tiró hacia fuera de la cadenita, besó con fervor la imagen y se lanzó de un salto al redondel.

Descendió Trench hasta la última grada, ya que el sultán prohibió que nadie más que el combatiente pisase la arena.

Dieron a Mario una lanza del país, arma formidable en manos de los indígenas, pero casi inútil para quien no estaba acostumbrado a manejarla. Llevaba también Mario un fuerte cuchillo de monte, y en el bolsillo un revólver de muy pequeño calibre, casi un juguete, nada propio para lucha semejante.

Eran las cinco de la tarde y el día muy caluroso. Cruzóse de brazos Mario al encontrarse en el cercado, y apoyándose contra uno de los postes, bostezó sosegadamente, como si estuviese en el patio de su casa preparándose a echar una siesta.

La multitud atónita lanzó un murmullo de admiración a tan inaudita sangre fría.

Viendo entrar la jaula con el tigre enderezó el español su airoso cuerpo, y empuñando la lanza esperó.

Hostigada la fiera con una barra enrojada al fuego, saltó furiosa de la jaula. En aquel momento oyó Mario que Carlos le decía: ¡Ciégalo con el revólver! Comprendió al punto y sacándolo del bolsillo, rápido y con certera puntería disparó a los ojos de la fiera, perdiéndose el leve chasquido de los balines, en la tempestad de gritos y *pateos* de los salvajes. Un momento detenido el tigre, con un rugido de dolor, se lanzó a su enemigo, quien sosteniendo la lanza con ambas manos, le hirió en un costado... Con la agilidad de un gato evitó Mario la segunda acometida, no ya tan certera porque no le veía el feroz animal, pero su instinto y su rabia suplían la

súbita ceguera, favoreciéndole además lo estrecho del recinto.

Descontado parecía el desenlace aunque el joven evitaba los zarpazos y rápidas vueltas de la fiera, que lo husmea, no le veía...

Fatigábase Mario y pensaba que aun cuando venciese a aquel tigre, la multitud pediría otro... y otro. Encomendó su alma a Dios, invocó a María y en uno de sus saltos clavó toda la lanza en el cuerpo del felino. Cayó éste pesadamente... pero mordió furioso el cabo, rompiéndole y logró levantarse...

—¡Otra lanza! gritó Trench con angustia; pero antes que se la hubiesen alargado, empuñando con mano firme su cuchillo de monte lo hundió Mario en el corazón del tigre. ¡*Bagus tuan!* (bravo blanco) gritó el pueblo... y Carlos al punto saltó al cercado... comprendiendo que lo inmediato sería lo más terrible. Mario, jadeante, le dijo: ¿no has visto clara la intercesión de mi Virgen?... Sacudiendo triste e incrédulo la cabeza le contestó su amigo... ¡Si parece milagroso! pero ahora es el verdadero peligro!

Dominando los alaridos de los malayos pareció resonar a lo lejos... algo... que el finísimo oído de Mario percibió al instante. ¡Carlos, Carlos! exclamó tomándolo por el brazo: ¿No te basta lo que acabas de *ver*? ¡pues ahora *oye!*

¡¡Boooum!! llegó más distinto a sus oídos.

¡¡Bouum buuum!...

El sultán se puso en pie pálido y tembloroso... A doscientos metros de la playa estalló el proyectil del crucero, que desde la alta tribuna se veía avanzar rápido...

—¡Vuestra carta que llegó por suerte a tiempo!—dijo Carlos electrizado de alegría.

—¡Vuestra Madre, que vino por amor en nuestro auxilio!...

Antes de terminar Mario la frase... Suleik le estrechaba entre sus brazos, diciéndole con la mayor ternura:

¡Mi noble, valiente y distinguidísimo amigo... ¿Con qué podré yo pagar tu amable condescendencia en hacer alarde tan gallardo de tu nunca vista bravura y gentil destreza, para satisfacer nuestro deseo de admirarlas? ¡Ven, ven! con tu agradable amigo; corramos, ¡mis más honorables huéspedes! vamos a firmar ese contrato que os dignais admitir y en unión de vuestros queridos compatriotas, ya que casualmente llegan, celebremos

el acuerdo, la unión y la fraternidad que mi corazón ansia

Y esta es la historia de la magnífica piel de tigre, que entre otros muchos exvotos, se ve en el Santuario de Nuestra Señora de la Roca, al pie del trono de *María Auxilio de los Cristianos*.

MARÍA IBÁÑEZ.

RIMAS AUREAS

La primera alba de Mayo ⁽¹⁾

No tiene el sol tan buen rayo,
ni el Cielo tan buena aurora,
como la luz que atesora
la primera alba de Mayo;

pues tanta vida y calor
sobre los campos derrama,
que apenas hay una rama
que no se convierta en flor.

Y es que Dios desde su asiento,
con la luz del nuevo día,
pródigo a la tierra envía
un átomo de su aliento;

átomo de esencia tal
y de tan rica fragancia
que, siendo nueva sustancia,
y nuevo germen vital,

a su contacto fecundo
hierva la tierra y parece
que se agita y estremece
ebrio de placer el mundo.

Quizás de otra causa en pos
corre la ciencia altanera;
mas ¿quién tal vida infundiera,
si no la infundiera Dios?

¿Quién, sino Dios, prepotente,
tan alto bien acrisola?
¿quién enciende y arrebola
la clara lumbre de Oriente?

¿quién a la nube que ondea
con visos de rosa inflama?
¿quién da al sol la eterna llama
con que las cumbres orea?

¿quién de los montes desata
la densa y pesada bruma,
y con vellones de espuma,
destrenza arroyos de plata,

¿quién con alta potestad
y con vigor soberano
ya remueve el Oceano,
ya empuja la tempestad?

¿quién, en fin, da movimiento
a cuanto en el mundo cabe,
y anima la flor, y el ave,
la tierra, la mar y el viento?

—Dios, cuyo inmenso poder
en todas partes se ostenta,
y a cuyo soplo fermenta
el germen de todo ser.

Dios, que con nieve encanece

(1) Esta poesía, inserta en varias antologías de poetas modernos castellanos, es un parlamento puesto en boca de Lope de Vega en una escena del drama «La Maya», en el Palacio Real de Madrid, ante el Rey Felipe IV y Quevedo.

Su autor, don Antonio Hurtado, fué uno de los dramáticos más celebrados de la sexta década del pasado siglo, unas veces solo, como en esa obra, y otras en colaboración con Núñez de Arce.

la sien del risco sombrío,
y acallando el son del río,
entre hielos lo adormece.

Dios, que en olas de frialdad
envuelve el valle y el monte
y del extenso horizonte
achica la inmensidad.

Y así, cuando se desprende
su esencia viva y creadora
con la luz consoladora
que en el sol de Mayo enciende,

virgen aspirando amores,
despierta la tierra ufana,
y se viste y engalana
con rico manto de flores.

Entonces, en curso leve

y en corrientes desiguales
baja deshecha en cristales,
y en globos de luz la nieve.

Y en incesante rodar,
como el mundo en el vacío,
corre la nieve a ser río,
y el río corre a ser mar.

Y entonces es cuando, osada,
bate la escarchada pluma
la garza, que por la bruma
sube a la esfera azulada.

Y es cuando fresca la flor
quebranta su cárcel de oro,
y es cuando cantan a coro
la alondra y el ruiseñor.

Y entonces es cuando enhiesta

alza su copa la encina,
y hay más luz en la colina
y hay más sombra en la floresta.

Porque como se eslabona
el vapor que al Cielo sube
con la transparente nube
con que el mundo se corona,

por la huella de las dos
baja la vida que encierra
el ósculo que a la tierra
da el labio puro de Dios;

ósculo que suspirar
hace un deliquio suave
al hombre, a la flor y al ave,
al viento, al fuego y al mar.

ANTONIO HURTADO.



Banda de Música de las Escuelas del Ave María DE LA CIUDAD DE CABRA

En la parroquia de Santo Domingo de esta hermosa ciudad, hay establecidas hace varios años unas escuelas, sistema Manjón, en las que reciben enseñanza y educación cristiana más de cien niños de la clase obrera, para los cuales fueron instituidas principalmente.

Gracias al desinteresado y caritativo concurso de algunos feligreses que han llegado a comprender la necesidad e importancia de un centro docente de esta clase, para preparar una generación verdadera y prácticamente religiosa, tiene local propio rodeado de espaciosos patios y jardines, con agua potable y todas las instala-

ciones de esta clase de escuelas. Dos caballeros de los más distinguidos de la sociedad egabrense, pagan los honorarios de los maestros que, bajo la inspección del Párroco, trabajan sin descanso por acrecentar la cultura de los alumnos: entre los cuales hay ya músicos muy aceptables y otros que se preparan para serlo, aprendiendo además de los conocimientos de la primera enseñanza, las nociones de tan bello arte.

Ellos mismos ofician, distribuidos en dos nutridos coros, la misa parroquial de los domingos y fiestas y en los cultos de los Jueves Eucarísticos, en cuya solemnidad comulgan todos

los alumnos: ellos acompañan tocando preciosas marchas en las procesiones; con lo cual constituyen un elemento insuperable que acrecienta en gran manera el esplendor y magnificencia del culto de la parroquia.

Si como parece, y ya se tocan algunas realidades de protección de otras personas en favor de estas Escuelas, pronto podrá constituirse un Patronato, con bienes propios, que aseguren la vida de una fundación parroquial tan útil: a la que podrá agregarse, como se desea, una Escuela de Artes y Oficios que sea el complemento y corona de tan benéfica institución.

DE VALSEQUILLO

En el Santuario de la Virgen de la Antigua

El domingo día 18, tuvo lugar la fiesta religiosa que anualmente le dedican sus cofrades a la Virgen de la Antigua, en el quinto del mismo nombre en el término de Hinojosa del Duque.

De Valsequillo hemos asistido este año casi todo el vecindario tantos o más que del mismo Hinojosa, pues estos tienen la costumbre, especialmente la gente rica, de esperar a la Virgen a la entrada del pueblo.

A nosotros nos salió el sol camino del Santuario y todos los caminos que afluyen al Santuario parecían hormigueros; personas de todos los pueblos comarcanos que se dan cita y vienen a reunirse en este día venturoso para los creyentes religiosamente a los pies de nuestra amantísima Virgen.

A las diez de la mañana se celebró la San Misa, después de haber sacado procesionalmente a la Virgen desde su ermita a la fuente Santa donde cuenta la tradición que fué encontrada tan venerada imagen.

Predicó en la función el Presbítero de Hinojosa señor Carretero, cantando las glorias de la Virgen nuestra Madre.

Después de la función religiosa sale de la Iglesia y enseguida véense por doquier corrillos de familias arrellanadas en el suelo preparadas a devorar sobre el verde prado de la sierra las suculentas meriendas: Padres, madres, hijos, hermanos, novios y novias comen cona petito y satisfacción y después bailan alegres y contentos al compás de bandurrias, acordeones y guitarras que la gente joven lleva para animar la fiesta.

Vivimos también nosotros, con los nuestros de esta alegría, de este bienestar al aire libre, en el campo admirando desde la falda de la sierra lo que puede la fé religiosa, el Santuario de la Virgen, desde dónde Ella sonreiría y bendeciría a sus hijos que a su alrededor disfrutaban sencillamente en su honor.

Por la tarde fué la marcha de la Virgen a Hinojosa siendo sacada de la Ermita por cuatro Hermanos y entre vitores y aclamaciones toma el camino del pueblo que la está esperando y dónde según me dicen tiene un recibimiento digno de una Virgen.

Una nota simpática, triste y alegre

al mismo tiempo, tengo que hacer constar en esta crónica que me conmovió hondamente.

¡Fué el llanto del santero! El guarda de la Ermita, un pobre anciano cargado de años que toda su vida lleva en ese puesto y no pudo contener las lágrimas que de sus ojos brotaban al arrancarle su Virgen como el decía, al llevarse a la imagen compañera de su vida que tal vez no volverá a vez más...

Lloró el pobre viejo e hizo llorar a los que como el sienten hondo, tienen fé, no tienen el alma helada y aman a Dios.

Después de la marcha de la Virgen emprendimos el regreso a nuestra villa dónde llegamos felizmente y quedando con ganas de volver a esta fiesta al año que viene dónde asistiremos, si Dios quiere.

LUIS DELGADO

Valsequillo y Abril.

SEGUNDO CENTENARIO DE LA CANONIZACIÓN DE SAN LUIS GONZAGA

Qué se celebra y por qué

El 31 de Diciembre de 1926 se cumplirán los dos siglos de la canonización de San Luis Gonzaga por Benedicto XIII. Esto ofrece una ocasión propicia especialmente a los que tienen el cuidado de las almas, para proponer a los jóvenes, según la mente de la Iglesia, el ejemplo de San Luis, e invitarlos a que pongan en él como patrón de toda la juventud todos sus pensamientos y sentidos.

El infierno y el mundo con más ardor que nunca en esta nuestra edad parecen luchar contra el joven; los peligros que amenazan la fé y la pureza de los jóvenes son cada vez mayores y por eso nadie dejará de ver que es preciso trabajar con todas las fuerzas por salvar a los jóvenes tanto más cuanto que arrastrados por la necesidad de los tiempos y desechada frecuentemente la autoridad paterna más presto de lo que era menester, dueños de sí mismo tienen que mirar por sí. Por tanto, debemos con ánimo pronto aprovechar cualquier ocasión para que la juventud robustecida con una viril educación se acostumbre a resistir con fortaleza a todos los peligros de nuestra edad.

Fin que pretendemos

Dirigimos pues confiadamente las fiestas a éste fin de robustecer esta

fortaleza tan necesaria para los jóvenes. Aprovechémonos por consiguiente, de esta oportunidad con el deseo de que el recuerdo de la canonización de San Luis se celebre más que con pompas exteriores con la renovación espiritual y sólida de la juventud. Para conseguir tan santo fin se ha de procurar primeramente que muchísimos jóvenes a ejemplo y con el favor de San Luis, se propongan el plan de vida digno de un joven cristiano.

De dónde salió el propósito de las fiestas en honor San Luis

Para este fin se fundó en Roma bajo la presidencia del Excmo. Cardenal Basilio Pompili, Vicario de Su Santidad en Roma un comité que tomase a su cargo la celebración de éste centenario de todo el mundo. No se procedió sin aprobación de la autoridad eclesiástica y así con la bendición y aprobación de Su Santidad, el Comité Central Romano, envió a todos los RR. Obispos unas cartas firmadas por el Cardenal Vicario para que cada señor Obispo en su Diócesis favoreciese según su benevolencia, la celebración del centenario y nombrase un Sacerdote Promotor dentro de su territorio. Muchos Ordinarios sin tardanza, respondieron benignamente y nombraron el Promotor; más aún, algunos afirmaron que ellos mismos se encargarían de promover este centenario. Los promotores piden instantemente el auxilio de sus hermanos en el sacerdocio. Por estas líneas, rogamos, pues, encarecidamente al dignísimo clero a quien toca el cuidado de las almas y a todos los otros que como confesores de los jóvenes, Directores de asociaciones de la juventud, profesores, maestros, preceptores y demás que tienen el cuidado de dirigir la juventud, se dignen considerar con toda atención las cosas propuestas aquí para el feliz éxito del centenario y prestarle su valiosa cooperación.

Modo de proceder

En general promuébase entre los jóvenes el conocimiento del Santo, ya de palabra, ya con difusión de escritos, libros, imágenes, etc., etc. Gracias a Dios hay buenas vidas de San Luis escritas en todos los idiomas y compuestas oportunamente para los jóvenes de nuestros días. (Vid infra) b) Del conocimiento brotará el amor y el culto, c) del amor y el culto la imitación, d) de la imitación surgirá el adelanto y la renovación de los jóvenes. En particular dejando al celo

de cada uno escoger los medios más aptos según las condiciones del lugar y de los jóvenes, se desea que por todos uniformemente se lleve a cabo lo que pudiera llamarse.

Programa común

Este programa se funda en el principio de que apenas se podrá persuadir la juventud masculina de la cual nos ocupamos, que debe entregarse con ánimo generoso a las cosas que pertenecen a la religión si no se llega a que sometidos en verdad a la autoridad al mismo tiempo les parezca que ellos mismos de propia iniciativa puedan trabajar, emprender alguna obra, y llevarla a feliz término por sus propias fuerzas.

Los jóvenes, por consiguiente, acostúmbrense a ejercitar su voluntad, aprendan a encenderse en deseos de hacer cosas grandes, e impónganse la obligación de llevar a cabo con gran constancia sus grandes propósitos. Los jóvenes que poco a poco de tal suerte se educan para mayores cargas no podrán menos de portarse después emulando a los santos mártires de la fe como dignos del nombre cristiano en la vida pública y privada.

Para obtener esto se ha de proponer con vivos colores a la juventud de todo el mundo aquel ilustre modelo, para que todos, impulsados por el deseo de imitarle, de propia voluntad se consagren a seguir las huellas de San Luis Gonzaga.

Lo cual pensamos podrá conseguirse del modo siguiente:

1.º En todas las parroquias principalmente dónde haya alguna congregación o sociedad de jóvenes téngase durante el año 1926 (a ser posible cerca de la festividad de San Luis el 21 de Junio) la semana de San Luis en que toma parte toda la juventud desde los 12 a los 24 años. Si no se puede toda la semana, a lo menos tres días, de manera que pueda haber varios sermones. Sería de desear que este año el mayor número posible de jóvenes hagan los ejercicios cerrados; más aún el deseo es de que se introduzcan dónde no lo están o se tengan con más frecuencia como fruto perenne y estable de este Centenario.

2.º El fin de esta semana será: invitar a la juventud a que a imitación de su celestial Patrono se propongan una regla de vida que siendo en la substancia idéntica para todos los jóvenes, unirá a todos los jóvenes del mundo, en estrecho vínculo, para que unidos en fraternal abrazo y fortale-

cidos con el aroma de las virtudes instauren la paz de Cristo, en el Reino de Cristo.

3.º Cualquiera de los jóvenes que se quiera acomodar libremente a esta Regla o Norma de vida, debe escribir su nombre en unas hojas destinadas a este fin y colocadas en la sacristía o en otro lugar oportuno. Pero se ha de notar que los jóvenes que se inscriban no emiten un voto ni entran en una nueva asociación, sino que solamente dan su palabra de honor de que quieren siempre observar fielmente esta norma de conducta. Por eso se ha de dar a cada uno de los firmantes una copia de esta Regla de vida junto con una estampa de San Luis (Esquemas de sermones, imágenes, hojas de propaganda, se encontrarán en el Secretariado del Comité Central, Roma Via del Seminario 120).

4.º Las hojas con las firmas coleccionadas por diócesis y regiones, se reunirán en un volumen y se llevarán a Roma, donde presentadas primero al Sumo Pontífice, el mismo día del centenario, 31 de Diciembre, se pondrán ante el sepulcro de San Luis solemnemente por jóvenes delegados de todos los países.

El mismo día, en todas las iglesias dónde se haya celebrado la Semana de San Luis, la juventud se acercará a la Sagrada Comunión, se tendrá un solemne sermón, y después emitirán unánimemente la promesa de cumplir la Regla de vida a imitación de San Luis. Por la tarde se pueden tener Academias y Veladas, sobre todo con la mira de que en los jóvenes con semejantes trabajos se acrecienten más la devoción al Santo y mutuamente se enardezcan y alienten para grandes empresas. Ahora bien, si en algún sitio pareciere oportuno por determinadas circunstancias, se podrá hacer con tal que; a) el 21 de Junio de 1926 y el 21 de Junio de 1927, que son el comienzo y fin del año centenario, se celebren con mayor devoción y b) que la colección de hojas con las firmas se envíe a Roma con tiempo, de suerte que puedan ser presentadas el 31 de Diciembre de 1926 y si esto fuera completamente imposible el 21 de Junio de 1927.

Regla de vida en honor de San Luis

Nosotros los jóvenes católicos reunidos en peregrinación espiritual en Roma junto al sepulcro glorioso de San Luis, estrechamos amistosamente la mano a los jóvenes de todo el

mundo, que a San Luis venera, y nos proponemos un programa de vida en seguimiento de los ejemplos de San Luis, a fin de hacernos aptos y dignos para cooperar a la regeneración de la vida y de la sociedad según los ideales cristianos.

Por tanto solemne y unánimemente declaramos esta nuestra voluntad en cuanto a los puntos siguientes:

1.º Estaremos siempre firmes en la fé católica, aún entre la infidelidad y defección de muchos.

2.º Amaremos fielmente a la Iglesia, Esposa de Cristo, y esgrimiremos la espada para defenderla como a madre, de las acometidas de sus adversarios.

3.º El aumentar la cultura católica de nuestro espíritu y adquirir más profundo conocimiento de la religión, lo tendremos como incluido en nuestras obligaciones y debido a nuestro honor.

4.º Supuesto que toda fortaleza, verdadera estriba en el dominio de las pasiones, a ejemplo de San Luis defenderemos invictamente la pureza de nuestra alma, valiéndonos ante todo de la frecuente comunión y una singular devoción a la Santísima Virgen.

5.º Finalmente procuraremos con afán formarnos un carácter verdaderamente católico, con la lealtad, con la veracidad, con la gratitud para con nuestros padres y bienhechores, con la amistad entre nosotros, con la liberalidad y magnanimidad para con los débiles.

Rogamos al Sagrado Corazón de Jesús por la intercesión de la Beatísima Venerada María y de nuestro Santo Patrono Luis Gonzaga, quiera bendecir estos nuestros propósitos, suministrarlos gracia abundante para guardarlos y hacernos idóneos para ejercer un fructuoso apostolado de suerte que colaboremos también nosotros con nuestros esfuerzos a que tenga en breve a la sociedad humana la paz de Cristo en el Reino de Cristo, Pax Christi in Regno Christi.

¿Qué fruto se reportará de esta unidad de acción?

Parece ocioso exponer las ventajas que surgirán de esta acción común. Porque además de los frutos de piedad peculiares de cada acto (sermones, comuniones, etc.), es verdad que se obtendrá (y así es lícito suponerlo) el que muchísimos jóvenes movidos con nuevo fervor por el sublime modelo que se propone en San Luis, se

inflamen en deseos de más fiel imitación y se vuelva de nuevo a la antigua devoción.

Porque aunque las asociaciones de los jóvenes actuales, nos causen no pequeña alegría, sería sin embargo de lamentar que se disminuyese, que se echase en olvido el culto e imitación de los Santos Jóvenes, sobre todo de los patronos de la misma juventud.

Esta unidad de acción entre los jóvenes, a la par que nos ofrece ocasión de renovar la devoción a San Luis entre los de todas clases y condiciones, también nos presenta la no despreciable coyuntura de que los mismos adscritos a alguna sociedad o congregación puedan tratar con los no adscritos e incitarlos con gran celo a trabajar por la acción católica.

Porque nadie puede convocar con más instancia a la juventud a estas fiestas como esas mismas Sociedades de jóvenes, entre los cuales se excitará el celo y la emulación de competir con otras Sociedades, parroquias o diócesis.

Finalmente, con ese voto o pacto en honor de San Luis, que debe ser hecho por los jóvenes de todas las naciones, juntamente se promoverá el espíritu de concordia y caridad que se debe cultivar y difundir entre los católicos, principalmente entre los jóvenes.

Porque si es justo esperar, que todos los hombres de buena voluntad se unan al fin con los estrechos lazos de la paz y la concordia, esta conciliación de los ánimos y fraternidad es necesario que tenga su origen en la juventud. Por lo cual si el Centenario Aloisiano se celebra en todo el mundo según las normas propuestas, contribuirá no poco a que se establezca la paz de Cristo en el Reino de Cristo: Pax Christi in Regno Christi.

LAS ALMAS LIBRES

La plaza de el Progreso había sido como una jaula grande para los cinco chiquillos, pájaros a los cuales fueles dado entrar y salir de ella según su voluntad.

Eran cinco golfos, pilluelos madrileños, descarados, traviosos. Aún niños y ya hechos hombros; puntillosos y bravos, buenos en el fondo de sus corazones, pero predispuestos a cometer todas las peligrosas empresas del riesgo, astucia, maña y audacia con que se gradúan y duchos con

los que ingresan con vocación en la tradicional escuela de la española picardía.

Desde muy pequeñuelos acudieron a la glorieta donde en un pedestal, no artístico, está muy tiesote en pié y un poco de capa caída, pues no parece muy afirmada sobre sus hombros, un personaje político, gran pícaro, autor que fué de la famosa desamortización.

Allí en la glorieta jugaron a todos los juegos inocentes y a los de pilluelos por ganarse las perras; pero a pesar del abandono en que la familia, los que la tuvieran, dejaron a los muchachos, cuando ya alguno de ellos iba a hacerse aprendiz de ratero y cuando todos se resistían a aprender un oficio, surgió en aquel corrillo una idea que fué como una chispa que, dando calor a sus corazones y luz a sus entendimientos, unió a los cinco chicuelos en un consorcio deliberado y práctico, pues con juvenil y alegre entusiasmo fué acogida la brillante e inesperada idea.

Casi todas las tardes y desde hacía mucho tiempo solían los chicos dar en la plazuela acrobáticas volteretas y saltos de titiriteros y otros ejercicios de circos, unos formaban alrededor de los artistas novatos, la gente curiosa que les aplaudía y alentaba. Sucedió que una de estas tardes cuando habían jugado algunas perrillas y hecho luego sus ensayos gimnásticos se fueron a descansar a un extremo de la plazuela. ¡Cosa extraña! estuvieron allí unas horas y quietos y sin alborotar, lo cual era más extraño Uno les hablaba en voz baja y todos estuvieron muy atentos y sin duda se produjo en el cónclave aquel, un muy animado y misterioso cuchicheo... ¡Se les vió gesticular y accionar muy animadamente. Entonces fué cuando entre ellos surgió la idea y desde entonces la decisión de salir de la plazuela, y de Madrid, y tal vez de España! porque al cabo de mes y medio durante el cual nadie los vió!... ni de ellos, tuvo noticia alguna la guardia civil.

Por orden del gobierno se dedicó a buscar a los cinco camaradas para conducirlos a la presencia del jefe superior de Policía.

—No nos ha de resultar muy fácil hacer el servicio que nos mandan de averiguar donde se hallan esos pilluetes, dijo el cabo de la guardia civil a el capitán que le había dado la orden de ir en busca de los muchachos. ¿A

donde estarán ya los picaruelos? Nos llevan ya por de pronto de ventaja todo el tiempo que han tardado los denunciadores en dar aviso a las autoridades de la desaparición de los granujillas. Podrían a estas horas haberse colado en Francia o en algún barco para América.

Precisamente el día mismo en que la guardia civil se puso en movimiento para cumplir su servicio, empezaban en una villa manchega las ferias de muchos concursos y bulliciosas fiestas, y allí en la puerta de una posada estaban muy ufanos cuatro de los cinco golfos fugitivos; pues uno de ellos, llamado «Isidrin», se separó de su compañía al salir de Madrid y había emprendido su camino distinto del de sus camaradas, los cuales, guiados por un viejo, al cabo de algunos días y después de haber hecho parada en dos pueblecillos, llegaron a la villa para ofrecerse como cooperadores en las fiestas de la feria. Hallábase el viejo en el patio de la Posada hablando con el alcalde y solicitando de él licencia para dar algunas funciones de titeres en la plaza, como las funciones que bían dado ya en pueblos cercanos, ganando algunas pesetejas y aplausos.

—Pero dígame, buen hombre, díjeme el alcalde: ¿Puede V. hacer volatinas a los muchos años que V. cuenta según las marcas que de ellos tiene en la cara y en todo el cuerpo? ¿No teme usted que al menor esfuercillo que haga se le desencajen los goznes de las articulaciones, se le descasen los huesos y salten y caigan cada uno por su lado y quede V. roto, descompuesto, deshecho, sin piés ni cabeza?

—No tema esto señor Alcalde, que yo ya a mi naturaleza siempre he sido recio y conservo fuerza. Además, para lo que he de hacer, que será dirigir la función y en lo que hacer de reír a la gente, no es necesaria mucha fortaleza que pienso yo. Yo señor Alcalde he sido titiritero, en el oficio me llamaban Porrón, o payaso, como decimos en España. Me había retirado con la rentaja que me producen mis pocos ahorrillos, vivía descansando, para mí, hombre solo, cuatro garbanzos es lo bastante Soy muy sobrio; pero no me resigno a vivir en la soledad y por esto como había visto varias veces trabajar de gimnasta en la Plaza del Progreso a los muchachos que me siguen, cuando me dijeron: Abuelito, si quiere V. hacer con nosotros una compañía y ser nuestro maestro y dirigirla... Nos iremos por

el mundo a ganar perras y me dió alegría y contento que me corrió por todo el cuerpo como el buen vino! Y aquí estamos...

—Pero y las familias de esos muchachos? Atienda a que todos ellos son menores de edad.

—Las familias, señor Alcalde? Habrá que preguntar si las tienen. El mayor de los chicos, el más fuerte, llámase Nicolás y de mote le dicen el Pecas; vive con un tío, que eso dicen, que es tío suyo, pero séalo o no lo sea, no hace caso del muchacho. El dicho tío es muy bruto, se dedica a traperero. Colás va a dormir a la cueva sobre la blanda cama y la comida la gana como puede por mandados y rebusca. Juanillo y Braulio, hermanos gemelos, no han conocido a su padre y su pobre madre es fregatriz de una taberna por la comida y no me pregunte más. No puede atender a sus hijos, tiene asilo en la calle. Estos lo que más entusiasmo tienen por el arte... soñando en ayudar a su madre, y por último, Crispin, el cual su padre y su madre, borrachos perdidos, matan de hambre y vapulean cuando le tienen a mano. Del otro, que se nos fué, no conozco la historia.

—Bueno, bueno, dijo el alcalde, usted me parece hombre de bien, pero no puedo consentir que se celebre la fiesta. He de dar parte de toda esta compañía de su mandarin al señor gobernador de la provincia... es la ley...

—Pero señor alcalde y no va a haber títeres, preguntó la mesonera, que había preparado una ensalada de patatas y tajadas para aquella pobre cuadrilla de saltimbanquis y a la voz de la mujer aquella se unieron los ruegos de la mucha gente que había ido entrando en el patio de la Posada.

—Déjelos, señor alcalde, decían:

—Y así se ganarán hoy la pitanza, añadían otros.

Tanto porfiaron que al fin el alcalde dijo: puesto que tanto lo pide el pueblo soberano, doy licencia para la fiesta por una sola vez y luego quedarán todos sometidos a lo que la autoridad disponga.

Celebróse al fin aquella mañana la función en el corral. Fué de mucho ruido y aplausos y de la Posada salía el jolgorio a la fiesta de títeres y los más razonados dieron al viejo y muy resonantes carcajadas aquellos campesinos, por las gracias, gestos, chistes y mogigangas del viejo y aplaudieron con furioso entusiasmo los ejer-

cicios de los muchachos, admirables acróbatas, agilísimos saltarines y volatineros.

Recontó el viejo más de ciento setenta pesetillas en monedas de cobre y de plata.

La posadera sacó al centro del corralón una larga mesa y allí les sirvió a los artistas una comida de abundancia y sustancia. No había esta comida terminado cuando ocurrió que llegó a la Posada lo que menos podían esperar los muchachos. Ello había llamado la atención a la gente, pues cuando parte de ésta iba saliendo de la posada, se detuvieron a los pocos pasos de la puerta; pues llamó su atención un grupo extraño de forasteros que entraban en la plaza dirigiéndose al Mesón.

Montado en un jaco de los de la serranía, veíase un joven estudiante de Medicina de Valladolid, que por entonces estaba de vacaciones en un lugar cercano a la villa. Detrás de Zoito, que así se llamaba, venía un carrito y en él dos monjas postulantes de una congregación madrileña. A pié y a uno y otro lado partía una pareja de la guardia civil. Tendido sobre un cobertor y entre las monjitas iba enfermo o herido un mozalvete. ¿Qué era aquello?

No se hizo esperar la aclaración del misterio; no bien el carro entró en el corralón seguido de la gente, cuando Zoito, sin descabalgarse y dirigiéndose al señor Alcalde y al pueblo, dijo:

Señor alcalde y amigo: aquí traemos a un mozo valiente, levemente herido y bastante quebrantado por un pitonazo y varios topetazos que descargó sobre él un novillejo de la novillada que ha habido en Tejuela, donde yo me hallaba y como sabeis soy un buen curandero y después de conducir al herido a Madrid, he sabido que aquí se hallaban sus camaradas y aquí le traigo. Este es Isidrin. En el camino hallamos a estas religiosas que nos acompañan.

Grande fué el contento de los camaradas...

¡Pobres muchachos! exclamó el alcalde... No hay más remedio que enviárselos al gobernador para que los curen en el hospital.

—No, señor alcalde, no; para estos no vale la disciplina ni es necesario que el educador se avenga a ellos y con tino los reforme y enseñe. Estos se han criado en la calle, independientes como los gorriones. Los cuatros muchachos que aquí han traba-

jado lo han hecho por remediar la miseria suya y la de alguna otra persona; pero «Isidrin» por todos, quiso abrazar un peligrosísimo oficio, exponer su vida para ser rico y glorioso, para ayudar a sus amigos y a ser posible a todos los pobres; es un alma redentora, no esclava, tiene un ideal.

Yo propongo, oidme! Que sean conducidos a Madrid y entregados a los hijos de Don Bosco. Allí les ofrecerán enseñanza de varias artes y oficios para que voluntariamente y por vocación elijan el que les plazca. Tal vez lleguen a la sublime misión del sacerdocio y del apostolado... que es alta región donde pueden vivir... las almas libres.

—Sea, dijo muy conmovido el alcalde. No daré parte a las autoridades, pero yo mismo los conduciré a la escuela de los Salesianos a «Isidrin» y sus compañeros y serán hijos adoptivos de nuestra villa.

El gentío aplaudió enardecido y gozoso.

JOSÉ ZAHONERO.

SOBRE EL ARTE AMORAL

Sigamos hablando del cinematógrafo, que nunca será bastante, según lo que él dá que hablar.

El comentario nos lo sugiere otro de cierto periódico que con facilidad se empingorota y que ha dedicado nada menos que el artículo de fondo al trigésimo aniversario de la primera proyección de películas. Aquellas inocentes «film sumiere» con escenas naturales, panoramas ferroviarios, etc.

Ya ha llovido desde entonces y ya han caído sobre la sociedad desdichas bastantes procedentes de la sugestión cinematográfica, la más poderosa acaso, de cuantas han inventado los hombres, y hasta ahora, en general, la peor empleada.

Sería injusto negar que el fondo espiritual de nuestra raza se refleja en las películas españolas; entre las malas las va habiendo interesantes y bien confeccionadas. Pero aunque digamos además que hay cintas de producción exótica muy recomendables, ¿se podrá asegurar, como lo hace el periódico aludido más arriba, que el cinematógrafo ha sido poco menos que calumniado por los sociólogos, los médicos, los magistrados, los pedagogos en general, que achacan al cinematógrafo tantos y tan graves males individuales y colectivos?

No: para defender el cine no hay que falsear la realidad.

El cine industrial es un arma de alcance insospechado y, a menudo, una infamia, que se apoya en la excitación de las sensibilidades, como el niño ladrón en cuadrilla, que es ahora lo que podríamos llamar la última conquista del cine.

—No hay que tratar de infundir moralidad por el cine—dice el periódico.—La moraleja es un estorbo y a menudo una cursilería. ¡Moralidad, no!

¡Es claro! Ni en el cine ni en ninguna parte. En el libro, en el teatro, en el periódico, ¿para qué? Eso en las homilias...

Pero ¿es que puede escamotearse la moralidad en la pintura de la vida humana, sea como sea? ¿Es que porque en el cine no se ve el alma la vamos a amputar? Y entonces ¿qué queda?

Por supuesto queda lo que a cada paso vemos con espanto en la película primero y en el espíritu de muchos intoxicados por el cine después. Y añádele el diario:

«El cine lo que debe dar es arte, arte a todo pasto que de «una manera indirecta» mejore a las masas...» ¡Ah, pero ese arte, sin ser docente, había de ser decente al menos, porque ya sabemos cómo las gasta ese arte que por ahí se preconiza independiente de la moral que a su vez se procura hacer independiente! ¿cuando no es algo peor! del Decálogo. La moral universal, el arte independiente y de acción indirecta; el Decálogo en el desván de los trastos viejos. El ideal de la explotación y el envenenamiento de las sociedades.

Y digan lo que quieran salvo intentos de reacción y con las consabidas y no muy numerosas excepciones el que no ha hecho otra cosa en los treinta años que le han bastado para hacerse el amo del mercado espectacular y artístico y escénico.

VÍCTOR ESPINÓS

OBRA que constituyen un serio peligro para la moral:

Corazón ciego
Corazón de mujer
Las Corsarias
Don Luis Mejías
Doña Frasquita
Los Gitanos
1945
Mi mujer ya está en casa
La moza de campanillas
Las mujeres de Zorrilla
El pobrecito carpintero

La Princesa Olalá
Rosaura o la viuda astuta
Su desconsolada esposa

PRIEGO MARIANO

Desde el próximo número comenzaremos a publicar notas marianas de Priego, para lo cual tenemos en cartera algunas y varias fotografías.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Han abonado el tercer año:
Don Juan Díaz de Morales, 15 pesetas.
Don Pedro Palacios, de Lucena, 5.
Doña Carmen Roldán, de idem, 5.

Colegio de San Rafael, de Córdoba, 5.
Don Francisco Santiago, de Porcuna, 5.
Don Rafael Gálvez Villatoro, de Córdoba, 5.

VINOS PUROS DE VID PARA CONSAGRAR

elaborados conforme a lo resuelto por la
Congregación del Santo Oficio
AGUSTÍN SERRANO GONZÁLEZ
(Propietario-Cosechero)

MANZANARES (ESPAÑA)

Esta casa no exporta más vinos que los elaborados con mostos de sus viñas.
Envíos garantidos a todos los países.
Recomendados por varias Autoridades Eclesiásticas.

VELAS LITÚRGICAS PARA EL CULTO — CALIDADES GARANTIZADAS MARCAS REGISTRADAS

MAXIMA: Para las DOS VELAS de la Santa Misa y Cirio Pascual.
NOTABILI: Para las demás velas del altar.

Fabricadas según interpretación auténtica del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 Diciembre 1964.

Economía increíble

usando mis velas especiales con el

«CAPITEL GAUNA» PATENTADO

El Capitel Gauna patentado evita el goteo de las velas, aun en las corrientes de aire más intensas.

Pídanse muestras y folleto al fabricante

Hijo de Quintín Ruiz de Gauna

VITORIA (ÁLAVA)

CHOCOLATES «GAUNA» Vitoria

Anuncios en «REVISTA MARIANA»

	Un año	Seis meses	Tres meses	Una vez
	Pesetas	Pesetas	Pesetas	Pesetas
Página entera	250	125	75	30
Media página	125	75	50	20
Cuarto de página	75	50	30	12
Octavo de página	40	30	20	8

En las planas de la cubierta tienen aumento de precio: el 25 por 100 en segunda y cuarta y el 15 en tercera. En primera no se admiten anuncios.

Anuncios sueltos, precios convencionales. Esquelas mortuorias, recordatorios y avisos de misas, pídase tarifa.

Bonificación a los suscriptores, el 10 por 100; a los de mérito, del 20 al 30, según líneas y tiempo, y a los preferentes, del 30 al 40.

- Srta. Purificación Mestanza, Buja-lance
 » Teresa Coca Cañas, id.
 D.^a Paula Moreno, id.
 D. Francisco J. Luna Ruz, Cabra
 D.^a Josefa Navas, viuda de Moreno, id.
 » Josefa Alcalá Galiano, id.
 » María Zejalbo, id.
 D. Trinidad Iglesia Varo, id.
 » Vicente Tezanos, id.
 » Antonio Povedano Roldán, id.
 » Luis Fernández Trujillo, id.
 Hijos de D. Francisco Calvo, id.
 D. Diego Relaño, Cañete
 » Diego F. de Molina, id.
 » Pedro Reyes Galiano, Cardechosa
 « Rafael Reyes Moreno, Cardaña
 D.^a Inés Serrano, Carcabuey
 D. Francisco Gavilán Muñoz, El Carpio
 » Francisco Sánchez Sicilia, Castil de Campos
 » Rafael Criado L. Toribio, Castro del Río
 » Juan Fuentes L. de Tejada, id.
 » Antonio Márquez Polonio, id.
 » Juan Meléndez Valdés, id.
 » Rafael Meléndez Valdés, id.
 » Juan Navas R. Carretero, id.
 » José Quintana, id.
 » Francisco de la Rosa Salido, id.
 » José Villalba Sotomayor, id.
 » Rafael Villatoro Aranda, id.
 » Juan Navas Barba, Doña Mencía
 » Francisco Campos, id.
 » José Muñoz Calero, Dos Terres
 » Antonio González, Esparragal
 » Amador Fernández Carrillo, Espejo
 » Antonio López Ramírez, id.
 » Francisco Córdoba Gómez, id.
 » Francisco Reyes Casado, id.
 D.^a Teodomira Pérez Abril, Espiel
 » Dolores García Verdejo, id.
 D. Manuel de Ochoa, Fuente Obejuna
 » Cándido Esquinas, id.
 » Felipe Sánchez Trincado, id.
 » Abelardo Molero de la Peña, id.
 D.^a Antonia Milla, V.^a de Calderón, id.
 » Carmen Gómez de Castillejo, id.
 D. Arturo González Rico, Fuente Palmera
 » Angel de Tena, Hinojosa
 » Gabriel Murillo Torrico, id.
 D.^a Guadalupe Blasco, id.
 D. Lorenzo Pérez, Hornachuelos
 » Manuel Espejo Vilches, id.
 » Doroteo Pérez Pavón, Iznájar
 Sr. Conde de Revilla, id.
 D. Manuel Osuna Torres, Lucena
 D.^a Ana María Moreno, id.
 » María Jesús Blancas, id.
 » Carmen Roldán V.^a de Gámiz, id.
 » Joaquín Garzón, id.
 » Francisco L. de Ahumada, id.
 » Pedro Palacios, id.
 » José Herencia López, id.
 » Francisco Aragón Roldán, id.
 » José Serrano Rivera, id.
 » Francisco Roldán Peláez, id.
 » Francisco Manjón Cabezas, id.
 » Alejandro Moreno Cañete, id.
 » Luis Martín Huertas, id.
 » José de Mora Madroño, id.
 » Salvador Orellana Garrido, id.
 » Agustín Orellana Garrido, id.
 » Manuel Bioque Moreno, Luque
 » Jesús Lucena Luque, Montalbán
 » Agustín Pérez de la Lastra, id.
 D. Antonio Rodríguez, Montemayor
 » Enrique Cruz Mendez, Montilla
 Sindicato Agrario, id.
 D. José Ortiz Sanchez, id.
 D.^a Valle de la Puerta F. de Córdoba id.
 D. Francisco Riobóo de Alvear, id.
 D.^a Pura García, viuda de Vega, id.
 » Felisa Valderrama, id.
 D. Manuel Navarro, id.
 » José Molina Arrabal, id.
 » Manuel Aguilar Espejo, id.
 » Angel Gómez Góngora, id.
 » Domingo Angulo, id.
 » José Contreras, Almas Mirabueno
 » Francisco Figueroa, Montoro
 D.^a Mariana del Rosal Sayz de Valderrama, id.
 D. Federico Porras Aguayo, id.
 D.^a Manuela Medina Frances, id.
 » María Aguayo de Benitez, id.
 D. Bartolomé Vacas Fresco, id.
 » Bartolomé Benitez Romero, id.
 » Manuel Torres, Nueva Carteya
 » Juan M. Ramiro, Palenciana
 D.^a Rosario Carreira Ramirez, id.
 » Blanca de Lucía, Palma del Río
 » Natividad Almenara, viuda de García, id.
 D. José Nieto García, id.
 » Enrique Meigar Guerra, id.
 » José Jiménez García, id.
 » Eudoro Sanchez, id.
 D.^a María Arellano, Los Panches
 D. Manuel de Vargas, Pedro Abad
 » Alfonso Castro Galan, id.
 » Federico Cerrato S. de Herrera, id.
 Circulo de la Amistad, id.
 D. Alfonso Galan Janer, id.
 » Juan Roman Ruiz, id.
 D. José Trucios G. de Ravé Pedroche
 » Alfonso de la Fuente Ruiz, id.
 » Pedro Tirado López, id.
 » Manuel Tirado Sanchez, id.
 D. Miguel Reif Alcaraz, Las Pinedas
 » Antonio Reif Alcaraz, id.
 D.^a Rosario Osuna Alors, id.
 » Carmen Blanco Ortega, Posadas
 D. Juan Serrano Franco, id.
 » José Vargas Luna, id.
 » José Delgado Cabrera, Pozoblanco
 » Antonio Cañuelo Blanco, id.
 » Ricardo Guijo Garmendia, id.
 » J. Elias Cabrera Caballero, id.
 » Pedro Cabrera Caballero, id.
 » Claudio Caballero Blanco, id.
 » Nicolás Lozano, Priego
 » Francisco Adame, id.
 » José L. Aparicio, id.
 » Francisco L. Poyato, id.
 » Rafael Sanz González, Pueblo Nuevo del Terrible
 » Luis Ramírez, id.
 » Mariano Galvache del Bazo, id.
 » Antonio Ramírez Ramírez, id.
 » Carlos Ortega, Puente Jenil
 » Rafael Pérez Solano, id.
 » Francisco Ortega Montilla, id.
 D.^a Isabel de Ariza Estrada, id.
 D. Francisco Carmona Tabares, id.
 » Leonardo Velasco, id.
 » Antonio Cardenosa Calero, id.
 » Francisco Varo Ariza, id.
 » Pedro Pérez Porras, id.
 » Manuel Parejo Campos, id.
 » Amador Moreno, Rambla
 » Francisco Gómez Jiménez, id.
 Srta. Concepción Güeto, id.
 D. Rafael García de Castro, Rute.
 » Jorge Villén Priego, id.
 Herederos de D. Andrés Salvador Cruz, id.
 » Nicolás Jiménez Pau, id.
 » Manuel Villén Priego, id.
 » Juan de Dios Jiménez Pérez, id.
 » Práxedes Mateo Cruz, id.
 D.^a Catalina Costa Petidier, San Sebastián de los Ballesteros
 D. Juan J. Luque Prieto, id.
 » Antonio Muñoz Repiso, Santaella
 » Antonio González Muñoz, id.
 » Diego Millán Doncel, id.
 » Francisco Amaya, id.
 » Leovigildo López, Torrecampo
 » Juan Santofimia Melero, id.
 » Antonio Horeas, Valenzuela
 » Santiago Calero, Villa del Río
 D.^a Araceli Gallo, id.
 Itmo. Marqués del Castillo, id.
 D. Bernardo Cerezo, id.
 » José León Campos, Villafranca
 » Miguel Toril, Villanueva de Córdoba
 » Francisco Moreno Higuera, id.
 D.^a María Josefa Ayllón, id.
 » Marta Herrero Martos, id.
 Sra. Viuda de Pedro Blanco, id.
 D. Angel Diaz Moreno, id.
 » José Aguayo Castillo, id.
 » Tomás Fernández Gutiérrez, id.
 » Matías Herruzo Moreno, id.
 » Antonio Vacas Torralbo, id.
 » Francisco Ayllón Herruzo, id.
 » Antonio Cañuelo, id.
 » Cayetano Martos, id.
 » Andrés Martos, id.
 » Manuel Baños, Villaralto
 » Damián Pérez García Risco, Villaviciosa
 » José M. Vargas Castuera, id.
 » Ramón Vargas Nevado, id.
 » José Vargas Calvo, id.
 » Nemesio Medina, Viso
 » Francisco Ortiz, Zamoranos
 » Evaristo Espino, Zuheros
 » Daniel Martín, Alcázar de San Juan
 » José Martos, Algeciras
 D.^a María Castilla Lobato, Antequera
 D. Diego Balmaseda, Cabeza del Buey
 » Julián Rivas, id.
 » Francisco Barreiro, id.
 » Joaquín Rodríguez Lozano, Magacela
 Itmo. Marqués de Valenzuela, El Escorial
 D. Francisco Pérez Herrero, Granada
 » José López de Hierro, id.
 » Manuel Varo Ariza, Madrid
 » Juan Serrano Rosas, id.
 D.^a Rosario Porras, V. de Barasona, id.
 D. Antonio Gutiérrez Salamanca, id.
 » Faustino Núñez, Monterrubio
 » Francisco Santiago, Porcuna
 » Eduardo Pérez Alvarez, Sevilla
 » José González Alvarez, id.
 D.^a Brigida Molina, id.
 D. Pedro Gil Moreno de Mora, Tarragona
 » Manuel Alejos, Vich





**CERERÍA PONTIFICIA
ANDÚJAR**

DIRECTOR

José María Bellido

Peregrino de Tierra Santa
Diplomado por los Sumos Pontífices León X. II, Pío X, Benedicto XV y Pío XI

TARIFA DE PRECIOS

	Kilogr. PESOS
Velas de cera de abejas, de Andalucía .	5'50
Velas de cera litúrgica (60 por 100 de cera)	4
Velas de cera económica, superior.	3
Botes de Incienso «Selecto», con estoraque y benjuí	5
Paquetes de Incienso de Arabia puro, en lágrima.	3
Paquetes de Incienso de Arabia, en polvo	2 50
Panal para colmenas movilista, insuperable	7'50
Pastillas de lujar, para zapateros, marca «Abeja», gruesa	4

Pedidos desde 50 kilos, libres de portes y envase

Estas tres clases de velas han dado a esta casa el crédito de que goza.

LO MÁS SELECTO - LO MÁS BARATO
que se fabrica en España.

Un momento de placer...

y muchos años de salud se consiguen con el uso del Jarabe de



HIPOFOSFITOS SALUD

Las personas cuidadosas sienten predilección por este inimitable reconstituyente, porque su sabor es agradable y maravillosos los éxitos obtenidos contra la debilidad general, anemia, agotamiento nervioso, inapetencia, raquitismo y síntomas consuntivos.

Más de 35 años de éxito creciente

Aprobado por la Real Academia de Medicina

AVISO: Rechace todo frasco que no lleve en la etiqueta exterior las palabras HIPOFOSFITOS SALUD impresas con tinta roja.



NOVELAS SELECTAS

El editor J. Prats Anguera, de Barcelona, desde que inauguró su *Biblioteca Moderna de Novelas Selectas* ha venido cumpliendo escrupulosamente su propósito de dar a sus clientes lectura amena, sana, interesante y educadora.

Conocedor experto del gusto del público, sabiendo el enorme consumo de novelas que hoy se hace en España, la mayor parte de las cuales son terribles venenos que corroen el alma de los jóvenes lectores y lectoras, ha sabido escoger entre la producción moderna lo más a propósito para entretener y cautivar la atención y despertar las más vivas emociones dando un máximo de interés a la narración, sin recurrir a temas ni escenas por veladas que sean, que puedan despertar pasiones insensatas.

En las *novelas selectas* de la *Biblioteca Moderna* no falta pasión ni vida ni choque de sentimientos ni problemas de ardua solución; hay en ellas todos los elementos constitutivos de una buena novela, fondo y forma juntamente, y son de aquellas que, leídas unas líneas, no hay posibilidad de dejarlas hasta haberlas terminado.

La lista de las ya publicadas con aplauso del público y, sobre todo, con aplauso y recomendación de personas constituidas en autoridad y de revistas y periódicos sólidamente católicos, *El Mensajero del Corazón de Jesús*, para no citar más, es considerable, y entre ellas figuran las muy aplaudidas de Mary Floran *Martirio y pasión*, *Sacrificio heroico*, *Orgullo vencido*, *Se desea una madrina*, *Carmencita*, *Misterioso designio*, *Un año de prueba*, *Mujer de letras*, etc., y otras de Guy de Chantepleure, T. Trilby, A. Pujo, M. Regnaud, Emmanuel Soy, Salva du Béal y Pierre Villetard.

Bien merece el editor señor Prats Anguera el apoyo de los buenos por sus esfuerzos para presentar una magnífica *Biblioteca Moderna de Novelas Selectas* y al aplauso de todos cuantos como él saben el daño gravísimo que causa tanta publicación más o menos claramente obscenas como las que actualmente invaden el mercado español y contra las cuales es preciso luchar sin tregua ni descanso.

(De la *Gaceta del Norte*, de Bilbao, del 24 de Enero de 1925.)

Biblioteca Moderna de Novelas Selectas

Las novelas de esta Biblioteca son TODAS, SIN EXCEPCIÓN exquisitas obras de arte.

Puede leerlas todo el mundo.

Es la Biblioteca más interesante y recomendable. La forman tomos de unas 300 páginas, de impresión clara, en papel pluma extra y ELEGANTE ENCUADERNACIÓN

EN TELA, AL PRECIO DE 4 PTAS. POR TOMO

OBRAS PUBLICADAS

MARTIRIO Y PASIÓN, de Mary Floran	2 tomos.
SACRIFICIO HERÓICO, de Mary Floran	1 »
ESFINGE AMOROSA, de Guy Chantepleure	1 »
SUEÑO DE AMOR, de T. Trilby	1 »
AMOR FUNESTO Y AMOR TRIUNFANTE, de T. Trilby	1 »
LOS LAZOS DEL AFECTO, de Champol	1 »
EL IDEAL, de Champol	1 »
DOS ILUSIONES, de M. Regnaud	1 »
EL JURAMENTO DE SIBILA, de A. Pujo	2 »
GUÉNOLA, de M. Maryan	1 »
SE DESEA UNA MADRINA, de Mary Floran	1 »
ORGULLO VENCIDO, de Mary Floran (laureada por la Academia Francesa)	1 »
ETERNA SONRISA, de Mary Floran	1 »
¿CRIMINAL?, de Mary Floran	1 »
POR UN DOTE, de M. Maryan	1 »
EL DESTINO DE JACQUES, de Mary Floran	1 »
CARMENCITA, de Mary Floran	1 »
LA MÁS RICA, de Mary Floran	1 »
MUJER DE LETRAS, de Mary Floran	1 »
UN AÑO DE PRUEBA, de Mary Floran (laureada por la Academia Francesa)	1 »
MISTERIOSO DESIGNIO, de Mary Floran	1 »
MAMÁ CENICIENTA, de Mary Floran	1 »
MI CISNE, de Emmanuel Soy	1 »
IRENE, de Pierre Villetard (Gran Premio de la Academia Francesa)	1 »
EL MÉDICO de LOCHRIST, de Salva du Béal	1 »
LA INSTITUTRIZ DE LOS CHANTEPOT, de Mary Floran	1 »
MARÍA ROSA, de Mary Floran	1 »
EL CASAMIENTO DE CLEMÉNTÉ, de Mary Floran (premiada por la Sociedad Francesa de Estímulo al Bien)	1 »

Pídanse en todas las buenas Librerías de España y América, o

al Editor: **J. Prats Anguera,**
calle Bertrán, 86, S. G., Barcelona (España)